

VIGESIMA PRIMERA

Reunión Anual de Etnología

22 al 25 de agosto, 2007

SEMINARIOS

- I. Arqueología y Arte Rupestre
- II. Historia
- III. Lingüística, Oralidad y Educación Intercultural Bilingüe
- IV. Antropología Social y/o Cultural
- V. Cultura(s) Popular(es)
- VI. Etnografía del Estado

TOMO I



Arqueología, usos sociales y Gestión Cultural

María de los Angeles Muñoz Collazos¹

Introducción

Durante muchos años, la arqueología ha servido de instrumento para la justificación y legitimación de los estados nacionales, en el caso de Bolivia concretamente, a partir de la década de 1950, el Nacionalismo Revolucionario fortaleció el discurso nacional del Estado boliviano liderizado principalmente por el hoy desaparecido Carlos Ponce Sanginés, basándose en Tiwanaku y sus milenarias raíces precoloniales. En la actualidad, con la crisis de los "Estados Nacionales", el surgimiento en varias partes del mundo de los reclamos autónomos identitarios y de naciones y especialmente la coyuntura boliviana, nuestra ciencia también en crisis debe reflexionar sobre el nuevo papel que le toca jugar, hacia donde debemos llevar nuestro quehacer dentro de un proceso global que no podemos ignorar.

De la mano con estas preocupaciones, se considera que la propuesta de la "Arqueología como Ciencia Social" (Lumbreras, 1981), pese a sus buenas intenciones de provecho para los actores locales y para el fortalecimiento de sus identidades, principalmente vía la recuperación de tecnología pasada, no logró una real aplicabilidad ni los resultados o el cambio esperados.

De igual manera, presenciamos el enorme interés por el re-surgimiento del individuo, el "sujeto", la "agencia humana" y de las sociedades como protagonistas principales, en las ciencias sociales y en la interpretación de los mismos en el registro arqueológico, así como sus particularidades, localidades, diferencias, dando un giro hacia el tratamiento serio de las formas simbólicas y sus interrelaciones, donde reflexiones sobre conceptos como identidades, procesos socio-cognitivos de las sociedades pasadas, etc., están siendo objeto de consideración y reflexión por las actuales arqueología simbólica, del paisaje y de la identidad. Este enfoque implica empezar por "deconstruir" nuestra identidad y la propia identidad de la arqueología y analizar los rasgos que la han venido caracterizando desde sus inicios como disciplina, e intenta superar el problema de nuestra subjetividad (o la proyección de nuestra visión al pasado), así como establecer un marco adecuado para interpretar más correctamente las culturas del pasado dentro su propia visión y ubicación en un mundo cuya concepción es muy distinta de la nuestra (Hernando, 2002). Pese a ello, consideramos que en este rumbo, todavía queda inclinada la balanza hacia la arqueología, la teoría y la academia, y que estas propuestas, aunque nos obligan a reflexionar, no llegan a incidir directamente en la realidad.

Si bien con lo anterior hubo un giro hacia la utilización del conocimiento y hacia reflexiones importantes en el acercamiento a nuestra interpretación del registro arqueológico, a nuestro entender, el cambio o el uso social de nuestra ciencia no pasa estricta y/o únicamente por el pasado, sino por las expectativas de la gente hoy, sobre ese pasado. Es decir, consideramos que desde la teoría pura empleada en la arqueología, no se ha dado respuesta o beneficios a las sociedades actuales protagonistas de los sitios que investigamos, quienes tienen sus propias demandas por ejemplo respecto al patrimonio arqueológico, tanto abstracto (conocimiento), como tangible (monumento, objeto, etc.).

Desde las perspectivas citadas y actualmente, se puede decir que estamos en lo que podríamos llamar una "arqueología reflexiva", que en ciertas tendencias empieza a denotar algunos avances, especialmente en lo que se refiere a un uso social. De alguna forma, en este trabajo nos situamos dentro de ésta última; remarcando sin embargo que a nuestro parecer, el cambio de mirada pasa necesariamente por una consideración más amplia de la realidad en que nos movemos (los investigadores y los actores sociales), por una profunda conciencia de los contextos en los que incidimos, por nuestras nociones de desarrollo, cultura, identidad, patrimonio y por la ética que debe regirnos, así como por la lectura de la producción actual de las otras ciencias sociales.

En esta búsqueda, el trabajo que realizamos en Incallajta, como una experiencia vivida, nos ha llevado a plantear un modelo que no parte de teorías arqueológicas propiamente dichas, sino de la Gestión

¹ Universidad Mayor de San Simón, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico. Calle Jordán E-199
Telf.: 591-(4)-4502174; e-mail: maamunoz@albatros.cnb.net. Cochabamba - Bolivia

Cultural, pero que permite la operativización de nuestra ciencia, hacia lo que queremos entender aquí como "los usos sociales" de la misma, es decir, como la práctica científica que impulsa un conocimiento compartido y en términos de utilidad social, desde una perspectiva crítica y comprometida, que responda a las demandas sociales. Para lo anterior, varias reflexiones se hicieron necesarias, especialmente una mirada amplia de contexto, puesto que el propio devenir nos ha demostrado que si funcionamos como "islas" dentro de realidades sociales, no habrá respuestas de la arqueología hacia la sociedad.

Antecedentes

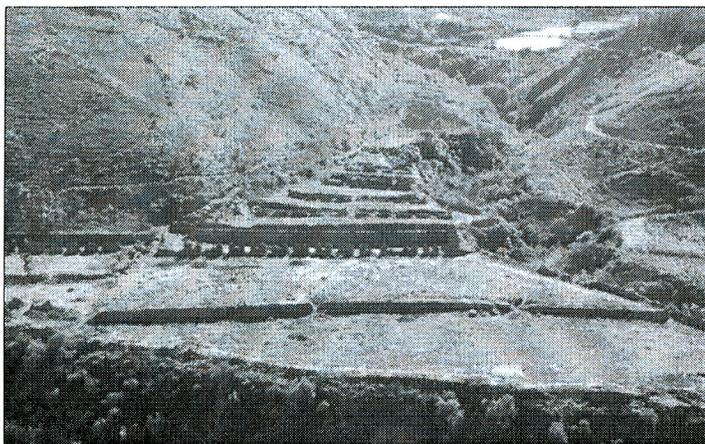


Figura 1. Vista general de Incallajta

Incallajta constituye un complejo arqueológico de alrededor de 30 hectáreas de extensión. Se encuentra en el Municipio de Pocona, Provincia Carrasco del Departamento de Cochabamba-Bolivia, aproximadamente a 140 kilómetros al sudeste de la ciudad Capital del departamento (Figura 1). El año 1988 ha sido refrendado como Monumento Nacional.

El año 2000, se han llevado a cabo las primeras prospecciones arqueológicas sistemáticas extensivas en la zona de Incallajta, los valles

y alturas de Pocona y sus alrededores, registrándose sitios de diversas épocas y aquellos que presentan patrones típicos incas—Kanchas, terrazas agrícolas, andenes y especialmente lugares de almacenamiento (silos o *collcas*), caminos y rutas, puestos de control de acceso y de agua—, que muestran la enorme importancia agrícola de la zona y el usufructo por parte de los incas. Las prospecciones y esta perspectiva regional, han permitido una mejor contextualización y acercamiento al significado de Incallajta. Por otra parte, los años 2001, 2003, 2005 y 2006, se han realizado excavaciones en varios de los sitios incas. Las excavaciones realizadas en el Monumento han revelado diversas funciones: públicas, rituales, domésticas, arquitectura de élite, militares/defensivas. Lo más importante es haber llegado a la conclusión de Incallajta como un sitio multicomponente, que cumplió diversas funciones y que no se trata simplemente de una "fortaleza", un sitio aislado o de frontera como se la tenía considerada antes de las investigaciones. Por el contrario, hoy se hace cada vez más evidente que este lugar fue el centro de manejo y control del aparato estatal inca en la zona.

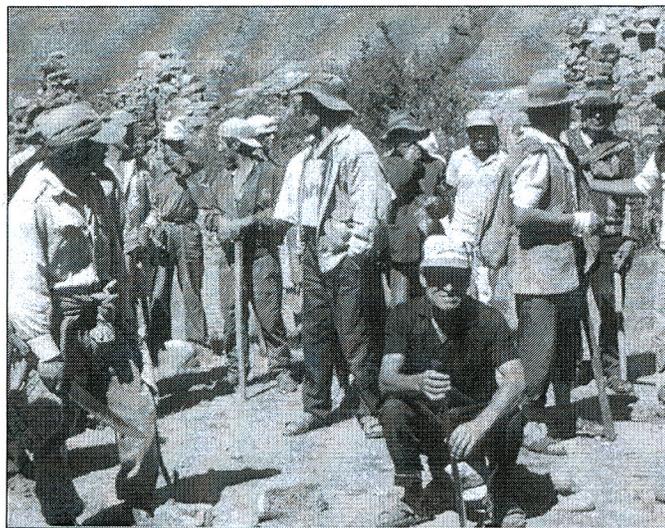


Figura 2. Comunarios de la Subcentral Incallajta

Pero este Monumento Nacional tampoco hoy está aislado, se encuentra en medio de comunidades campesinas quechua-hablantes (Figura 2). Las cinco comunidades directamente involucradas con el sitio son: *Quirusillani*, *Machajmarca*; *Vacas K'uchu*, *Leuque* e *Inca Bajo*. La base de su organización es el sindicato y los cinco sindicatos/comunidades conforman la Subcentral Incallajta, éste es el nivel más importante, pues es aquí donde se da la toma de decisiones, las que desde 1999 y hasta la actualidad se toman de manera conjunta con el municipio y las entidades competentes, trabajo que es la base de sustento del modelo que se propone.

La somera mención al sitio e investigaciones es:

- Porque sin investigación no sabemos nada y no podemos transmitir nada, ni realizar la gestión de ningún recurso patrimonial u otro.
- Porque debemos saber qué tipo de sitios (recursos patrimoniales), tienen potencialidades para su exposición al público, todos son gestionables, pero no necesariamente todos pueden ser expuestos.
- Y porque en arqueología/antropología y en cultura en general, al igual que en cualquier sector (salud, educación, etc.), también se debe tener profesionales que encaren la gestión y la administración de nuestras disciplinas.

La mención a la gente es:

- Porque los arqueólogos/antropólogos tenemos responsabilidades sociales y debe ser parte de nuestra ética profesional el trabajar con la gente, transmitir nuestros conocimientos y generar nuevos, compartidos con los saberes locales.
- Porque el devenir histórico y social de nuestros países nos está demostrando que ya no se puede trabajar más **sin** las comunidades (sean indígenas o no), es decir, sin los actores sociales locales directos y esto queda cada vez más claro, para cualquier recurso que se quiera trabajar y gestionar.
- Finalmente, la mención al organismo de toma de decisiones es muy importante, pues en temas de gestión, se debe saber exactamente con qué instancia se tiene que trabajar, para evitar el despilfarrar de esfuerzos y energía con instancias que nada tienen que ver con las decisiones².

La investigación proviene de una experiencia práctica y posiblemente ése sea su mayor valor, el no haber quedado simplemente en el enunciado teórico. Así, se origina en un proyecto planteado desde la arqueología, con los objetivos, métodos y técnicas propias de esta ciencia, pero que dado el accionar permanente, fue precisando cada vez más un enfoque antropológico y que, por la necesaria proyección del mismo a los pobladores, devino en una particular investigación dentro del campo de la Gestión Cultural. Lo particular del caso es que identidad y participación se han ido estructurando a través del patrimonio, demostrando la potencialidad única que los bienes culturales tienen de cohesionar y catalizar procesos. Se habla de un proceso que continúa y tiene proyección futura; esto es particularmente importante, pues toda gestión debe ser asumida **como un proceso** sobre el cual se adquieren responsabilidades.

La justificación se da, porque no se puede ignorar el contexto de nuestras investigaciones y precisamente el Municipio de Pocona y la zona de Incallajta, tienen agudos problemas (e índices) de pobreza, excesiva parcelación de tierras, falta de sistemas de riego, malos caminos para sacar sus productos, etc. y, sin embargo -a diferencia de otras zonas-, el área tiene un considerable potencial a nivel de patrimonio cultural, susceptible de ser potenciado turísticamente, en el sentido que queremos entender en esta propuesta y que se verá más adelante.

En otro sentido, el trabajo se justifica por la nula reciprocidad y beneficio social de los proyectos arqueológicos hacia los pobladores locales; por la carencia de gestores culturales, así como de políticas culturales; y más importante aún, por el riesgo de entender el patrimonio y la identidad cultural como algo estático e intocable, como todavía insisten en hacerlo algunos sectores.

A nivel metodológico, es de todos conocido que el punto fuerte de la antropología es su método de observación participante, sin embargo, la experiencia práctica nos ha llevado a proponer una metodología general de trabajo de investigación-acción, pudiendo concluir que se trata más bien de una **Gestión Participante** con todos los actores intervinientes.

Propuesta

La propuesta ha sido delineada y publicada en otras oportunidades (Muñoz, 1999 a 2006), sin embargo, con fines de apoyo a la reflexión aquí se la retoma esquemáticamente. Se trata de un modelo de Gestión Cultural Mancomunada, con enfoque sistémico y desde un nivel "meso", para un verdadero desarrollo humano integral, de beneficio para nuestra ciencia y para las sociedades con las que trabajamos.

² En el caso que nos ocupa, la Subcentral Incallajta, forma parte de la Central Campesina de Pocona, dependiente de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de Cochabamba, la cual a su vez forma parte de la Confederación de Campesinos de Bolivia. Muchas reuniones iniciales tuvimos que realizarlas a nivel de la Central Campesina de Pocona; sin embargo -aunque todavía algunas reuniones requieren la gestión a esta instancia- el nivel identificado, legítimo y la instancia máxima en relación con la toma de decisiones en este patrimonio, es la Subcentral, con la cual trabajamos.

La Mirada "Micro" y el Desarrollo

Una de las limitantes serias en nuestra ciencia a nivel de los posibles "usos sociales", es la mirada "micro" con que realizamos las investigaciones. ¿En qué contexto social las desarrollamos?; ¿en qué realidad social? ¿micro y macro?; ¿en qué modelo social, económico y político estamos insertos?; ¿al internarnos al campo, somos concientes de la incidencia que ello puede tener en los actores locales?; ¿o es que solamente nos preocupa la ególatra incidencia en la academia?

En razón de lo anterior, aquí se considera urgente la alusión a Desarrollo y Cultura, dado que este binomio tan insistentemente repetido en varios foros, tanto por los trabajadores e investigadores de la cultura -que normalmente desconocen instancias, teorías y conceptos del desarrollo-, como por académicos y especialistas en desarrollo -cuyo desconocimiento del contenido antropológico y de la cultura en general, también es notable-, normalmente está desprovisto de contexto y significado y unos y otros especialistas simplemente los mencionan, poniendo cada quien la balanza de su lado, sin aclarar su comprensión y mucho menos su relación, cuestión que es planteada hacia el final del trabajo.

Al cuestionar desde una perspectiva cultural más integradora el planteamiento del actual modelo de desarrollo como crecimiento económico, dejamos establecido que, "desarrollarse", implica desplegar y utilizar las capacidades potenciales para alcanzar un mejor y más completo estado. Allí es importante el concepto y la conformación de Capital Social con sus premisas de credibilidad y confianza, con su privilegio de lo comunal sobre lo individual, etc., y como un motor básico de desarrollo (Fukuyama, 1995:103). Otro concepto complementario al anterior y que nos interesa recuperar en este trabajo, es el de Capital Simbólico, como "propiedad cualquiera que, percibida como legítima³ por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera *fuera mágica*: una propiedad que, al responder a unas "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico" (Bourdieu, 1988:171-172). Estos dos conceptos son básicos para lo que queremos entender aquí como desarrollo.

De igual manera nos inclinamos por el *Desarrollo a Escala Humana*, que implica lograr la transformación de la "persona-objeto" a la "persona-sujeto" del desarrollo (Max-Neef y otros, 1986: 14)⁴, privilegiando el *ser*, *hacer* y *estar* más que el *tener*, mostrando más una concepción de "necesidades" entendidas como una "posibilidad" de desarrollo de nuestros anhelos, pasando a ser seres activos y protagonistas y, por lo tanto, tiene más relación con la cultura.

En lo que se refiere a Desarrollo Local, nos interesa la referencia expresa al territorio, aunque se debe tener especial cuidado de no considerar territorios con fronteras rígidas, dada la "fluidez" de la cultura. Finalmente y como preferencia de enfoque de este trabajo, se retoma la propuesta del Desarrollo Local Comunitario, teniendo en cuenta el sentido "comunitario" desde la perspectiva de Téllez (2002), en el que se distinguen tres principios:

Primero: no hay una persona o personas en el mundo que no tenga habilidades, experiencias, intereses o capacidades. Se trata de identificar y movilizar todas esas potencialidades.

Segundo: no hay comunidad en el mundo que no tenga activos, riquezas, recursos y potencialidades (que a veces están dormidas o desapercibidas, pero las hay).

Tercero: todos estos recursos existentes tienen la potencialidad de ser movilizados y conjugados para el desarrollo económico y social.

Todo lo anterior debe ser considerado como parte de las bases del modelo llevado a cabo en Incallajta.

Adscritos al Desarrollo Local Comunitario, privilegiamos el nivel "meso" propuesto por Albuquerque (1996), por sus posibilidades de intermediación entre lo macro y lo micro que implica, "aprovechar las potencialidades de los otros dos niveles (macro y micro) y **porque es de ahí de donde se puede ofertar y crear modelos de gestión**"⁵.

Esto es muy importante, porque justamente la propuesta de este trabajo es que por el momento y por lo menos a nivel de lo cultural, no se puede partir de un desarrollo "desde arriba" (la discusión sobre el fracaso del mismo es inagotable y sólo ha generado mayor pobreza y exclusión), ni tampoco solamente

3 El subrayado es de quien suscribe.

4 Los autores proponen un esquema de análisis en una matriz que cruza categorías existenciales (ser, tener, hacer, estar) y axiológicas (de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

5 El subrayado es mío.

"desde abajo" (que fue la tendencia en los últimos años), porque empíricamente se percibe que una vez que en Bolivia se decretó la Ley de Participación Popular⁶ en 1994, inmediatamente las demandas fueron comunes a la mayoría de los municipios: plazas, postas, canchas de básquet o fútbol, sedes sindicales, los propios edificios y vehículos de los municipios, etc., necesarias, pero de ninguna manera suficientes. Por ello, una vez superada esta primera etapa y satisfechas algunas de las necesidades importantes -arquetípicas pero poco imaginativas-, se abre el camino hacia los anhelos culturales de la gente y lo ya contemplado en el desarrollo humano y comunitario, desde un inicial nivel medio.

Desde una mirada cultural, la nueva noción del desarrollo implica verlo como un proceso, en relación al aumento de la capacidad de acción de la sociedad sobre sí misma. Como dice Pániker (citado en Licona, 2001:1), nuestra búsqueda no es estar en "vías de desarrollo", sino en "vías de plenitud", con los anhelos como "la mirada hacia algo que se desea alcanzar", es decir, a un desarrollo impulsado por los propios anhelos.

Cultura, Identidad y Patrimonio Dinámicos

Siguiendo con la deliberación y al no obtener mayores beneficios de la propia teoría empleada en la Arqueología, se considera que el tema, tiene necesariamente que pasar por cuestiones de cómo consideramos la cultura, la identidad y el patrimonio.

Sin entrar en mayores discusiones -aún no resueltas en el seno de las ciencias sociales- sobre el término "cultura", simplemente mencionamos nuestras preferencias, bajo el entendido de que la cultura es lo que le da identidad al ser humano; en tanto producción de bienes materiales y simbólicos, surge de la interacción social, de la iniciativa, creatividad y necesidades humanas, según las exigencias del momento histórico, hablamos de la cultura pensada como **un sistema abierto**, inclusivo.

De igual manera, en cualquier perspectiva, la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino una unidad distinguible con carácter subjetivo y relacional, es decir, es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros, y debe ser reconocida por los demás en contextos de interacción y comunicación. Y lo mismo podemos decir de las identidades colectivas, ya que éstas también se basan en un sentimiento de pertenencia o autoadscripción que puede darse por diversas causas -las más frecuentes hacen referencia a sentimientos de lealtad-, pero sobretudo, por apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural, que los distingue de los "otros".

Por lo anterior, asumimos identidad en este contexto, como el conjunto de valores y creencias (una cultura) internalizados, que ha ido evolucionando y configurándose en el tiempo, es decir, que tiene construcción histórica. La identidad no es estática ni dogmática y no necesariamente está en el lugar donde nació, sino que se relocaliza por otros criterios y asume continua transformación e historicidad.

Aceptada esa noción de identidad dinámica, abierta, en permanente comunicación, podemos entender entonces que ciertas "entradas" tienen la capacidad de cualificarla, reforzarla, -o incluso recrearla-, y el Patrimonio Cultural es una de ellas, éste es nuestro caso.

Pero un patrimonio entendido ya no sólo como los monumentos, sino todo aquello que se arraiga en un lugar y que muestra rasgos propios, abarcando todos los bienes de la cultura, lo heredado del pasado, la modernidad, el conjunto de producciones creativas del individuo o del colectivo, incluyendo el paisaje y el marco general de la vida. Por ello, el patrimonio no es estático, sigue creándose todos los días, se renueva, incrementa y enriquece permanentemente, en un proceso continuo en tiempo y espacio de creación y renovación y requiere de una población educada y capacitada para su manejo, valoración y protección.

Y es justo por el dinamismo del concepto y por el de los propios pueblos e identidades, que el Patrimonio Cultural es un referente multivocal y aquí se retoma la multivocalidad propuesta por Víctor Turner (1980), que significa que el mismo objeto o símbolo puede llevar significados distintos en contextos sociales diferentes, basándose en el código interpretativo del destinatario; a su vez ello remarca implícitamente la capacidad de respuesta de la población ante el patrimonio.

Cabe aquí mencionar la paradoja de la globalización, que constituye en la explosión de identidades en todo el planeta, donde, siguiendo a Ottone (1999), se advierte el choque entre tendencias modernizadoras de la globalización y construcciones identitarias emergentes, en las que la tradición es reinterpretada como arma de identidad y combate a lo moderno occidental, pero por fuertes y conflictivas que sean, no anulan los procesos de modernización, ni son impermeables a la fuerza de los elementos universalistas

⁶ Ley que asigna recursos a los gobiernos municipales, basándose en el territorio y sus pobladores.

que conlleva el proceso de globalización, por lo que se debe tender, más bien, a formar equilibrios entre lo global y lo local. Esto es particularmente importante, dado el proceso de identidad emergente y la gestión mancomunada que se está dando en Incallajta en torno al Monumento arqueológico.

Por todo lo anterior y porque se debe terminar con la tendencia a la "musealización" de identidades, territorios y patrimonios, hemos de entender y proyectar el Patrimonio Cultural, como un bien fundamental de inapreciable valor estratégico que, por su singularidad, autenticidad y referencia de identidad, es un dinámico y buen motor para el desarrollo local a través de su gestión creativa.

Y porque no, se lo puede ver también con un sentido utilitario, dado que el patrimonio existe en función de su uso social. Pero aquí no se habla de un patrimonio "prostituido" al mercado y sin sentido, sino de un patrimonio entendido en nuestros propios términos, como la manifestación viva, objetivada, tangible o intangible, de una apropiación simbólica, jerarquizada y seleccionada por un grupo, como referente de identidad. Es decir aquel patrimonio dotado de contenido y significado, del patrimonio legítimamente apropiado y con total participación de sus protagonistas, como un emblema de identidad al futuro. Esto es algo que requiere urgente y especial atención y cuidado, en la consideración del, hoy tan de moda, Turismo Cultural.

Algunas consideraciones...

Introducir la función de uso social de nuestra ciencia requiere, a nuestro modo de ver, la presencia de nuevos roles y figuras; la figura que aquí se propone parte de la Gestión Cultural.

Es en ese nuevo esquema donde la antropología/arqueología pueden jugar un papel fundamental, encontrando una oportunidad única de refuncionalizar sus saberes, no sólo desde una visión que evalúe únicamente en qué reside lo étnico (sin duda importante por cierto), sino también con una visión fresca de hoy, de lo que la gente desea desde lo profundo de su ser.

No se trata de lograr sólo etnografías descriptivas (o interpretativas) de los grupos con los que se trabaja y a su vez que estos grupos sean "objeto" de estudio. Adorno (1984), da cuenta de que la cultura lleva en sí misma la crítica y, desde la noción ya asumida de cultura viva, abierta e inclusiva, parecería que muchas veces los nostálgicos son los antropólogos, no los indígenas, quienes saben que si no pactan con el presente, no tienen futuro y son conscientes de que es una relación con conflictos y dominios.

En Bolivia -y por qué no decirlo, en varios de nuestros países-, los proyectos de desarrollo han comenzado a incluir antropólogos en la ejecución de los mismos, quedando éstos en algunos casos -como en los tiempos de colonización- como proporcionadores de datos a las empresas y ONG's, que la mayoría de las veces utilizan estos conocimientos para sus propios intereses.

Peor aún es el caso de muchos proyectos de arqueología, donde el "arqueólogo" -aquel ser investido de un aura de tanta envergadura proporcionada por la "magia" que genera el sólo nombramiento de la palabra "arqueología"- llega (como suelen referir los pobladores) a hacer sus "hoyos" (ofreciendo recompensa monetaria para poder ingresar a "su sitio", como le dicen) y luego se va sin que nadie sepa de qué se trata y ni siquiera en qué es utilizada esa información; convierte a los pobladores en sujetos de "paga" y pervierte cualquier relación patrimonial que pudiera establecerse.

Sin embargo, la antropología debería jugar otro rol, en el que los antropólogos y/o arqueólogos no miren desde fuera las problemáticas, ni trabajen para un proyecto con sólo beneficios privados ajenos, o "estudien" a la gente -o su pasado- para sus propios proyectos académicos, sino que se sumerjan en la realidad social, para incidir y coadyuvar en la proyección de los *anhelos* que los *estudiados* desean, en proyectos que podrían denominarse como de *realización comunal o cultural*.

Sin entrar en mayor discusión sobre los "sujetos" de estudio o de paga, se piensa -como se mencionó al inicio-, que los réditos mayores para lo anterior, se logran más bien, con una **gestión participante**. En ese sentido, en esta investigación la parte antropológica, sin ser estrictamente tal, está enfocada a partir de la Gestión Cultural.

Cabe aclarar aquí, que no se pretende que todos los antropólogos y arqueólogos se tornen en gestores culturales, pero sí que al menos algunos de ellos -como en cualquier sector, ya se dijo-, se ocupen de la gestión, gerencia y administración de nuestras ciencias y con la gente. Por su parte, aquellos interesados y ocupados únicamente en su investigación, siempre pueden recurrir a otros gestores culturales, ya que este **proceso** implica una enorme inversión de tiempo y de ninguna manera se reduce a la trivial foto del arqueólogo con los comunarios. Lo ideal sería que en nuestras instituciones culturales nacionales, se piense seriamente en ello y puedan tener a estos especialistas como personal de planta.

La Gestión Cultural

Se tiene el convencimiento de que sin gestión cultural no existe un desarrollo completo e integrado. Sin embargo, la Gestión Cultural, muy en boga en estos días, debe ser tomada con mucha cautela, especialmente aquella tendencia iberoamericana, donde se observa un trasplante a-crítico de las metodologías desarrollistas de gestión empresarial (marco lógico, ciclo del proyecto, planificación indicativa, planificación por proyecto, etc.) y demasiado direccionada a consumo cultural e industrias culturales (cine, música, literatura, arte, medios de comunicación etc.), que no corresponde a nuestras realidades, es decir, con una visión muy poco antropológica, todavía muy elitista de la cultura y sin mayor creatividad a las herramientas que se puedan retomar del desarrollo. Lo mismo pasa en Bolivia donde maestrías en Gestión del Patrimonio, ofertan típicas materias de desarrollo y conciben el patrimonio más bien a nivel de arquitectura y urbanismo y no como procesos culturales complejos y de alta responsabilidad.

En virtud de lo anterior y con referencia a nuestra propuesta, respecto a la definición de **Gestión Cultural**, nos adscribimos a Guedez, definiéndola como:

“...el conjunto de acciones que potencializan, viabilizan, despiertan, germinan y completizan los procesos culturales, dentro de su particularidad y universalidad... Es un trabajo organizado, es decir, con sentido. Hace referencia a la animación, la mediación, la promoción, la administración, la habilitación, y el liderazgo de los procesos culturales” (Guedez, 1994:262).

La figura clave en este aún incipiente paradigma es la del Gestor Cultural, imprescindible actor socio-cultural que -dentro de su función- vende y maneja ideas de dimensiones simbólicas. Desde su posicionamiento de cientista social, puede y debe manejar los conceptos básicos de la Gestión Cultural que tienen que ver con la capacidad de relacionar y llevar a los actores sociales a un contrato o pacto; de lograr la necesaria autonomía del hecho cultural; de generar indicadores adecuados para la evaluación y otros.

Sin embargo, de acuerdo con nuestra realidad y el enfoque de desarrollo propuesto para nuestro caso de estudio, tenemos preferencia por la siguiente definición, donde **Gestor Cultural** es aquel que:

“... impulsa los procesos culturales al interior de las comunidades y organizaciones e instituciones a través de la participación, democratización y descentralización del fomento a la actividad cultural. Coordina, como actividad permanente, las acciones de administración, planeación, seguimiento y evaluación de los planes, programas y proyectos de las entidades y organizaciones culturales o de los eventos culturales comunitarios” (web Manizales, 2005).

De lo que no hay duda es que el Gestor Cultural es un promotor y un agente de cambio, **que tiene que generar políticas** como resultado del estudio y la investigación del medio cultural en el cual se encuentra al servicio de gestión y **“que debe construir su propio modelo de gestión** de acuerdo con el conocimiento que tenga del análisis de las condiciones y circunstancias en las que han surgido...” (Abello, 1998: 1).

Principios-base del accionar

Como se ha indicado, normalmente los trabajos arqueológicos en campo han estado regidos por un trámite despersonalizado; sin embargo en nuestro caso, desde los inicios del Proyecto en 1999, se ha partido de los siguientes principios:

- a) Que un verdadero desarrollo humano integral -enfaticado en el componente patrimonial- se dará solamente con el concurso de todos los actores involucrados.
- b) Que se debe emprender el manejo de recursos culturales como si fuera una empresa generadora de nuevas alternativas socioeconómicas.
- c) Que los científicos sociales debemos jugar éticamente el rol de mediación entre patrimonio cultural viviente y los sectores de la industria cultural y turística
- d) Que en nuestro caso específico, se debe apoyar los procesos de apropiación patrimonial e identidad emergente que se están dando en torno al monumento de Incallajta.

Premisas y requisitos del Modelo

Sumando a lo ya arriba mencionado, al centrar nosotros estos procesos en la figura del Gestor Cultural, queda claro que tanto éste como las comunidades con las que trabaja, deben ser poseedores de **capital y eficacia simbólicas**, además de **capital social**, obviamente. Se trata de identificar, reconocer y respetar estos respectivos capitales, para sintonizarlos en una misma "frecuencia" en el proceso.

Pero además el **gestor** debe tener otras *calidades*, académicas, sociales y humanas, especialmente debe **ser ético y transparente**. Su accionar debe tener como punto de partida el liberar, no cohibir, unificar, fomentar la creatividad y lealtad, y debe estar en el "medio" de todo el proceso y proyecto.

Por su parte, las **comunidades** deben tener participación activa, plena y absoluta entendida como base del capital social, deben tener **toda la información** para su involucramiento, para que la noción de cultura y patrimonio cobre cada vez más sentido de vivencia y pertenencia. Deben tener empoderamiento, en tanto capacidad de las personas para elegir entre opciones mediante la participación directa en los procesos de toma de decisiones.

La **planificación** es un aspecto crucial en todo el proceso de gestión y casi podríamos decir que de ello depende su éxito o fracaso; debe ser totalmente participativa, con los actores sociales locales como protagonistas principales, privilegia el "aprender haciendo", se aprende mientras se formula y ejecuta el Plan, bajo los principios de animar, escuchar y registrar, no de dirigir, manipular e interpretar y por lo tanto es original, versátil, no formal, se permite la intuición y la improvisación. Entendemos la planificación como una herramienta "para lograr los sueños" (Licono, 2001:2), la misma que reconoce y valora los saberes locales, propiciando la apropiación del proyecto y, por lo tanto, asegurando su sostenibilidad. Además, a nuestro entender, ésta debe ser **conjunta y mancomunada**.

Al interior de la planificación, algo fundamental es la **comunicación**. Se debe tener una comunicación interactiva, recíproca, un "diálogo e intercambio de saberes" entre lo técnico y lo empírico, desde la práctica y para la vida, es un proceso entre la creatividad sistemática y la improvisación⁷ (García Motta en Cox, 1996:12). En ella, ambos interlocutores son emisores-receptores, se prealimentan de la realidad, que es diferente para ambos, dándose una relación horizontal de cooperación, donde los mensajes fluyen en todos los sentidos.

Queremos reflexionar aquí sobre algunas cuestiones: arriba hemos subrayado la necesidad de proporcionar *toda* la información a los participantes locales y de ser éticos y transparentes (condición **indispensable** para contar con la confianza de los comunarios), ya que se advierte la tendencia a "quedarse" con información clave, misma que permite permanecer con "poder" y seguir manipulando los destinos ajenos y, por otra, está la tendencia de decenas de instituciones (especialmente no gubernamentales) a no capacitar a las comunidades en aspectos de gerencia, dirección, administración. Esto irremediablemente nos lleva a preguntarnos si todavía no hemos vencido nuestros "temores" a que los actores locales manejen sus propios destinos. Todo lo planteado tiene obviamente sus consecuencias políticas hacia el cambio de paradigmas en el desarrollo, porque, ¡claro! una Gestión Mancomunada estrecha y verdadera, propicia nuevos canales de creación colectiva para movilizar los anhelos frente a cualquier instancia y desafío.

El enfoque sistémico en el Modelo

Entendemos el *Sistema*, como parte del universo que aislamos arbitrariamente, un conjunto de elementos que están interrelacionados entre sí. Tradicionalmente la cultura corresponde a un sistema abierto, al que por lo tanto le afectan las "entradas", propiciando cambios que se denominan "transformaciones". Al considerar el enfoque sistémico, implícitamente se tienen en cuenta los siguientes conceptos:

- Homeostasis: es la tendencia que tiene un sistema para alcanzar ciertos grados de equilibrio.
- Sinergia: entendida como la cooperación o concurso activo y concertado de varios órganos para

⁷ En el caso de Incallajta, la participación de todos los actores en la planificación ha sido fundamental, no sólo a partir de problemas a resolver, sino de iniciativas y anhelos detectados. Siendo sinceros, a veces tanta sistematización no es necesaria y en algunos casos, incluso suele asustar a los comunarios. Allí la gente es más bien visual (los videos son muy efectivos) y oral (la comunicación interactiva es lo más efectivo con ellos) y por lo tanto reacia a poner nada por escrito. Las comunidades tienen su reunión de manera mensual al pie del sitio, pero muchas de ellas surgen espontáneamente o de acuerdo con las necesidades de coordinación, así que las fechas también pueden volverse flexibles y las realizamos al aire libre, en el sitio o en el Municipio, o en la ciudad de Cochabamba, dependiendo los asuntos a tratar. Tanto en la planificación como en la comunicación, es muy importante la participación de todos, es decir de autoridades y bases, pues muchas veces los comunarios miembros expresan su voto en las reuniones, sin pasar la información a sus bases y ello puede ocasionar serios problemas que finalmente podrían redundar en su retractación, esto no sucede cuando toda la población está informada y en acuerdo.

realizar una función; el objetivo alcanzado por un todo.

- Contingencia: es el riesgo, tiene que ver con lo incierto y, por consecuencia, con el futuro o lo posible, corresponde a una zona en la cual se desconoce lo que va a pasar, puede ser un hecho positivo o negativo.

Como se visualiza en nuestro modelo (Figura 3), en el nivel de "arriba" se tiene al Estado, instituciones oficiales, Organizaciones No Gubernamentales, etc.; y en el nivel de "abajo" se tiene a los actores locales y protagonistas actuales, municipios y comunidades con sus propios saberes. En el nivel meso tenemos al gestor, que representa el *input* o la "entrada", con sus conocimientos y cualidades y su capacidad de mediación entre lo macro "arriba" y lo micro/local "abajo", es decir, entre los saberes e institucionalidades. Una vez provocada la "entrada", ésta por consecuencia, produce los cambios y transformaciones en la cultura y el medio, en un equilibrio dinámico, es decir, "homeostasis". La Gestión Mancomunada estrecha y permanente entre los actores de todos los niveles, es decir la suma de todos esos esfuerzos, es lo que en el modelo será la "sinergia". Pero como se considera que ningún modelo es infalible y más aún en este caso, debido a que el trabajo enfatiza en la participación y el modo del ser humano no se puede dejar de lado el considerar la contingencia, de prever las consecuencias.

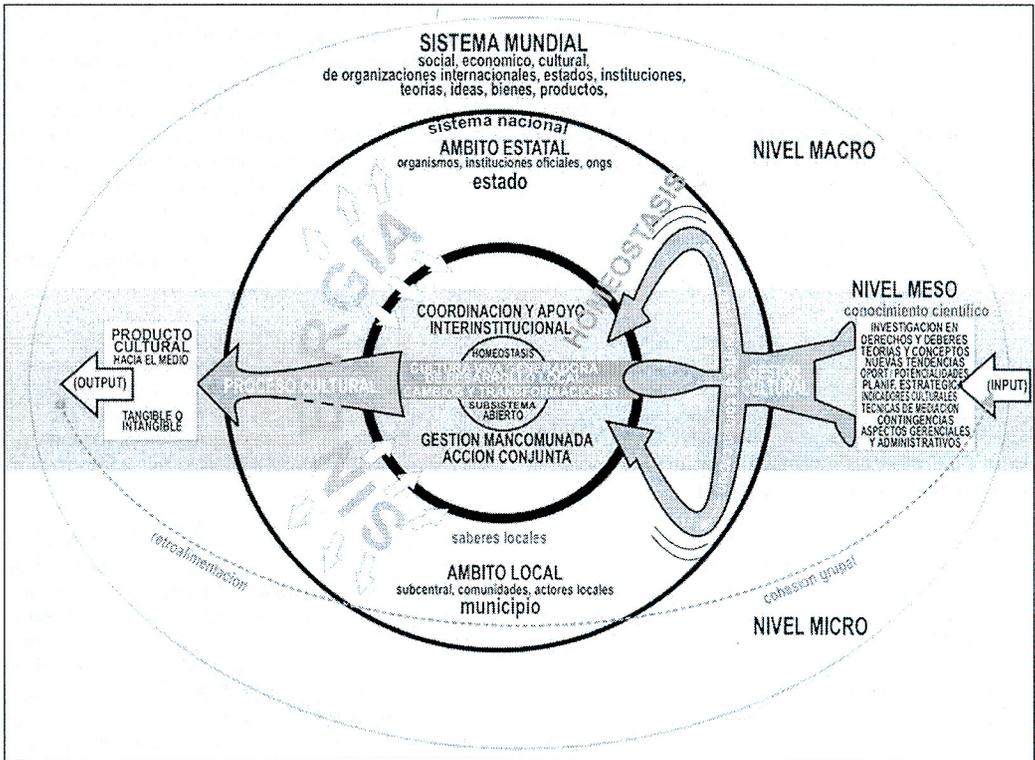


Figura 3. Diagrama del Modelo propuesto (Elaboración Muñoz, 2005)

Una política posible para el funcionamiento del Modelo

Un trabajo que se quede simplemente en la propuesta del modelo, sería —a nuestro modo de ver—, un trabajo incompleto, se tiene la obligación de proponer también políticas viables para el funcionamiento de nuestras propuestas, así reforzamos lo que Abad (1999:21) indica: "Partimos de una noción de cultura, para definir un modelo de desarrollo cultural, el mismo que se vuelve operativo en políticas culturales, que son puestas en práctica por los gestores culturales".

En nuestro caso concreto, en virtud del éxito alcanzado, y porque para que un modelo o una experiencia de esta naturaleza sea efectivo y tenga un impacto mayor a nivel de todo el país, se deben considerar **políticas para captar gestores culturales** para impulsar los sistemas (en el entendido de que cada empresa o proyecto cultural puede ser tratado como un pequeño sistema al interior de uno mayor).

La política que aquí se propone, retoma la del **Servicio Social** de México, que consiste en la obligación de "la prestación del servicio social **como requisito previo para obtener título o grado académico**" (Venegas Huerta, Web). El humanista Alfonso Caso la concibió, apoyado en el criterio de que una Universidad sostenida directa o indirectamente en gran parte **con dinero del pueblo, no debe ni puede crear profesionistas para el solo provecho de los individuos que reciben esta educación**, sino que el impartir la cultura profesional solo puede justificarse si el profesional **devolverá más tarde en forma de acción social**⁸ los beneficios que recibió por medio de su cultura (*idem*).

Reflexiones finales

El modelo propuesto no es una utopía, ya que proviene de una experiencia práctica que, con el trato cotidiano, el acercamiento que se ha tenido con los comunarios y el municipio, ha rebasado los objetivos y expectativas iniciales de un simple proyecto de investigaciones arqueológicas, convirtiéndose en un proyecto integral de beneficios y esperanza extendidos a toda una región. ¿Cuál es hoy el significado actual de este bien patrimonial para los actores locales?. En los inicios del proyecto (1999 y 2000), fue muy evidente la inexistencia de una memoria larga en los pobladores; consultados sobre el significado del sitio, las respuestas no variaban de ser: "dice que son piedras de los incas", "paredes o piedras antiguas a la orilla del río", etc.. La multivocalidad del sitio adquiere hoy connotación sobresaliente, ya que gradualmente se vislumbra el proceso de apropiación e identidad emergente que se está dando en torno al Monumento. La recuperación de sus tradiciones, el entusiasmo en la coordinación, la participación activa, la búsqueda del conocimiento del significado y función del sitio, la inversión de tiempo y esfuerzo en tareas de conservación y limpieza, la asignación de recursos y personal propios, la cesión de terrenos comunales para su deslinde, las normativas y restricciones por ellos puestas (contra pastoreo, cultivo y juego), en su afán de defender y proteger su patrimonio, dan cuenta cabal del nuevo significado que Incallajta ha adquirido en el imaginario de los propios pobladores. Incallajta va pasando a convertirse en capital cultural y simbólico de la zona; esta fuerza simbólica está materializada en el propio sello institucional de la Subcentral y por qué no decirlo, en todo el territorio, ya que el logotipo identificable del Municipio de Pocona es precisamente la cabecera del edificio principal del Monumento.

En cuanto a gestión propiamente dicha -como se mencionó al inicio-, en los últimos años se ha hablado mucho de *Desarrollo "y" Cultura*, pero consideramos que Cultura unida solamente con la conjunción **"y"** al Desarrollo, no tiene mayor sentido ni connotación; por ello, nuestra propuesta es la inclusión de la palabra **"gestión"**, como acción permanente y como la unión entre ambas. Así se considera que, la mejor forma de dar un uso social a nuestra ciencia y la **única forma de buscar la relación y conexión entre Cultura y/o Patrimonio Cultural** -en cualquiera de sus expresiones o manifestaciones- **y Desarrollo, es a través de la Gestión Cultural**.

Respecto a nuestra ciencia, queda claro que explosión de identidades, diferencias, localidades, particularidades y las ansias de protagonismo y autogestión de los seres humanos en tanto tales y su diversidad, vienen junto a la necesidad de encararlas académicamente o al menos desde las ciencias sociales y a repensar nuestros estudios en el caso particular de la arqueología. De parte nuestra, creemos más en el trabajo con la gente que en el ensimismamiento académico, sentimos que la Academia de alguna forma nos paraliza, nos obliga a muchas referencias, citas, etc., y nos nubla estas otras narrativas, donde caben la intuición, la experiencia práctica, la evidencia empírica y un vocabulario simple; son las "pautas" que pone la propia ciencia y que no terminamos de asimilarlas a gusto. Por otra parte, debemos tener en cuenta que no sólo los Estados-Nación tienen tradiciones inventadas, todas las tradiciones son inventadas -incluidas las de nuestra ciencia-, y que también nosotros conformamos una comunidad imaginada (a la cual -en tanto "científicos"- estamos a la vez sometidos), que despóticamente nos autoriza a tratar los hechos del pasado, como privativos de pocos "elegidos". Además vale la pena en este momento acotar que, cuando no tenemos un caso específico, es decir la referencia en la realidad concreta y vivida, siempre podemos quedarnos en la teoría sin saber si funciona o nó y para quien. De cualquier manera, está muy bien que los arqueólogos reflexionemos sobre estas y otras cuestiones, simplemente, no nos quedemos en la reflexión, eso es lo más importante y no tanto lo académicamente válido y directamente apuntalado al ego "científico". Al parecer los arqueólogos estamos siempre pensando que somos los únicos que tenemos que ver con el Patrimonio (arqueológico u otro). No. Existe mucha gente que desde distintos ángulos y disciplinas también se involucra y que quisiera entender lo que escribimos. Por ello, desde un principio no nos interesó plantear nuestra propuesta desde la teoría empleada en arqueología o sus tendencias académicas, y más bien se prefirió encararla desde una visión más amplia de otras formaciones y vivencias, con palabras sencillas y especialmente prácticas.

8 El subrayado es mío.

Este constituye un primer paso importante a nivel nacional y se espera pueda convertirse en un modelo del accionar especialmente en el caso de la arqueología, que fue el motor de arranque de este trabajo, que por conllevar en sí misma los temas y responsabilidades patrimoniales, por la naturaleza de su trabajo de campo y porque el accionar arqueológico puro no rinde beneficios a las comunidades con las que se trabaja, ésta debería ser parte obligatoria y ética de su accionar. Discrepamos con algunos colegas con interesantes puestos consolidados en el extranjero muchas veces gracias a los trabajos que realizan en nuestro países- y su soberbia de "solo venir a hacer arqueología" (como si lo anterior no fuera parte deontológica de la misma), indicando que el resto no es parte de su trabajo y obviamente sin retribución alguna a la sociedad que los acoge. Consideramos que este modelo puede también ayudar a paliar en algo, la colonización eterna a la que estamos sometidos tanto las comunidades como los investigadores en nuestra ciencia (y sobre la que convendría también ahondar en nuestra reflexividad), donde los arqueólogos de nuestros países jamás somos citados, asistimos a congresos, coloquios y simposios donde se discute nuestro pasado, nos "dicen" con grandes modelos (muchas veces basados en poca evidencia) quiénes éramos, cuál es nuestra historia, etc..

En otro nivel y a manera de reflexión final, queremos remarcar que, si bien en arqueología logramos la aproximación al conocimiento del pasado y debemos transmitir esta información que es altamente deseada por los actores locales, a riesgo de estar equivocados, queremos mencionar que de repente no es el conocimiento del pasado *en sí* lo que moviliza o dinamiza a las sociedades (o al menos en nuestra zona de estudio), sino que ello pasa por una re-creación y apropiación del mismo, pero con anhelos de proyección futura. En Incallajta el conocimiento y valoración del Monumento y su historia -logrados conjuntamente-, son fundamentales en cuestiones de la identidad actual de los pobladores; sin embargo, aunque jamás se les ha proporcionado información falsa o sesgada, al estar tan inmersos en este proceso de apropiación y de gestión del sitio, los comunarios no han contemplado -y no sabemos qué resultado tendría- un cuestionamiento de lo que parece haber sido la incursión inca en la zona.

Bibliografía

- ABAD, Andrés
1999 *"La cultura como contenido Simbólico"*. En: **Revista Cultural**. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Año III, No 8. Julio-septiembre, La Paz.
- ABELLO, Ignacio
1998 *"Metodologías para la Gestión Cultural"*. En: **Formación en Gestión Cultural**. Páginas de la OEI. Entrega junio 1998. Disponible en www.oei.org.co/cultura.htm.
- ADORNO, Theodor
1984 **La Crítica de la Cultura y la Sociedad**. Ediciones Surpe, Madrid.
- ALBUQUERQUE, Francisco
1996 **Desarrollo Económico Local y Distribución del Progreso Técnico. (Una respuesta a las exigencias del ajuste estructural)**. ILPES, Santiago de Chile.
- BOURDIEU, Pierre
1988 **Cosas Dichas**. Gedisa, Buenos Aires.
1997 **Los Usos Sociales de la Ciencia**. INRA, París.
- COX ARANIBAR, Ricardo
1996 **El Saber Local. Metodologías y Técnicas participativas**. NOGUB-COSUDE/CAF, La Paz.
- FUKUYAMA, Francis
1995 **Social Capital and Global Economy**. BM USA, Washington.
- GUEDEZ, Víctor y C. MENENDEZ
1994 *"Formación en Gestión Cultural"*. En: **Memorias del Encuentro Internacional sobre Gestión Cultural**. Colcultura-SECAB, Santa Fé de Bogotá.
- HERNANDO, Almudena
2002 **Arqueología de la Identidad**. Ediciones AKAL.
- LICONA, Winston
2001 *"Planificación y Gestión Cultural"*. Conferencia presentada en la Fundación Teatral Kerigma, en el **Proyecto de Formación y Capacitación del Sector Cultural Juvenil para una Escuela Empresa de Creación Artística: CIRCOCIUDAD**. Bogotá.
- LUMBRERAS, Luis G.
1981 **La Arqueología como Ciencia Social**. Ed. PEISA, Lima-Perú

MANIZALES

2005 "Gestión Cultural y Comunicativa". Pagina web de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Entrega marzo. En: www.manizales.unal.edu.co/pc_gesculcom/

MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y HOPENHAYN, Ernesto.

1986 "Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro". En: **Development Dialogue**. Número Especial. Fundación Dag Hammarskjöld, Suecia.

MUÑOZ, María de los Ángeles

1999 **Museos, Cultura y Desarrollo**. Boletín del INIAN-MUSEO U.M.S.S. Serie Patrimonio Cultural. Cochabamba.

2000 "Arqueología, Gestión Mancomunada e Identidad: El Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Inkallakta". En: **Memorias del II Congreso Internacional sobre Patrimonio Histórico e Identidad Cultural**. Universidad Mayor de San Simón, Convenio Andrés Bello, Instituto Internacional de Integración. Cochabamba

2000 "Inkallajta: Arqueología, Desarrollo e Identidad". En **Revista Cultural**: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Año VI, N° 20. La Paz.

2006 **Gestión Participativa del Patrimonio: Un Caso Boliviano**. CONACULTA-INAH, Serie Cuadernos de Antropología y Patrimonio Cultural 4, México.

2006 **Patrimonio Cultural y Desarrollo Local Comunitario. El Caso Inkallajta**. Cuadernos de Investigación No. 1, Serie Patrimonio. Universidad Mayor de San Simón INIAM, Cochabamba.

MUÑOZ, María de los Ángeles (Coord. Gral.)

2004 "Inkallajta, Piedra Fundamental del poder Inca en el Collasuyo". En: **Expediente de Candidatura del Monumento Nacional de Inkallajta, como Patrimonio de la Humanidad ante UNESCO**. Documento Reservado, presentado por Bolivia en septiembre.

OTTONE, Ernesto

1990 "Desarrollo y Cultura: Una visión crítica de la modernidad". En: **Revista Cultural**. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Año III, No. 6. La Paz.

TELLEZ, Juan

2002 "Desarrollo Económico Comunitario". En: **Punto de Partida**. Semanario de la UMSS. Programa de Gestión Universitaria. Año 2 N° 9, Cochabamba.

TURNER, Víctor

1980 **La Selva de los Símbolos**. Siglo XXI Editores.

VENEGAS HUERTA, Francisco Javier:

"Legislación sobre servicio social. Vol. I: Algunas reflexiones sobre el régimen constitucional del servicio social de estudiantes". Anuies [Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior". En: <http://www.anuies.mx/principal/servicios/publicaciones/libros>